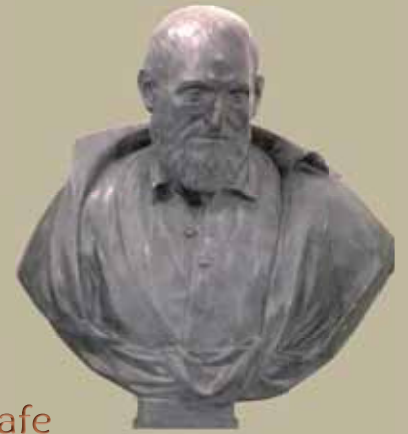


Schola Amoris



Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Getafe

Debéis continuar con mucho fervor la obra comenzada desasiándoos de toda consideración humana y todo interés personal; luego someteos a la voluntad de Dios y suplicadle que no permita hagáis nada que sea contrario a su mayor gloria. (San Felipe Neri)

Nº 1

Año 2009



**En el año
Sacerdotal**

**S a n
F e l i p e
N e r i**

Schola Amoris

Congregación del Oratorio
de San Felipe Neri de Getafe

Sumario

Editorial	2
Entrega del Rescripto	3
Palabras del P. General	3
Homilía del Sr. Obispo	7
Acción de Gracias P. Prepósito	11
El oratorio seglar	13

Edita:

Congregación del Oratorio de
San Felipe Neri de Getafe

Realización:

Congregación del Oratorio de
San Felipe Neri de Getafe

Impresión:

Gómez y González, SI

co.getafe@gmail.com

Foto de la portada: San Felipe
Neri del Oratorio de Sevilla

Editorial

San Felipe congrega en torno a sí a un nutrido y diverso grupo de hombres que con el único vínculo del amor, viven el mismo anhelo de santidad recorriendo un camino común de fe. ¡Como nacidos para el Oratorio!, así los quería San Felipe, nacidos para la vida familiar y para el servicio del Oratorio Seglar, absolutamente desinstalados de pretensiones personales para vivir con un sólo corazón, como un sólo organismo.

El 26 de mayo de 2009 la Santa Sede firma un Rescripto por el que erige la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Getafe. Este documento otorga a un grupo concreto de sacerdotes y laicos el privilegio de ser hijos de San Felipe según los Estatutos de la Congregación y al mismo tiempo pone bajo su amparo pastoral al Oratorio Seglar.

El sábado 3 de octubre, en la celebración de la Eucaristía presidida por el Obispo de la Diócesis, Excmo. Sr. D. Joaquín, el Procurador General P. Edoardo lee y entrega solemnemente dicho Rescripto.

El Sr. Obispo manifiesta en la homilía que está seguro, convencido, que la erección de la Congregación es una gracia de Dios para la Diócesis, una gracia que hay que acoger con agradecimiento y responsabilidad.

De este modo, con agradecimiento y responsabilidad, queremos acoger este don de pertenecer a la familia de San Felipe Neri, queremos vivirla en plenitud y queremos en la medida de nuestras pocas fuerzas darla a conocer para bien y alegría de todos.

Para satisfacer esta última intención, la de dar a conocer la gracia custodiada y vivida por la familia oratoriana, nace esta pequeña publicación, que hemos titulado "*Schola Amoris*" (escuela de amor).

Con una periodicidad trimestral, queremos mostrar poco a poco los tesoros inmensos de la Congregación, con el deseo de que sea una verdadera escuela de amor. *Schola Amoris* es una concisa y adecuada definición de lo que es y quiere llegar a ser la Congregación para sus propios miembros y para toda la Diócesis. .

En este año queremos presentar dos modelos sacerdotales, San Felipe y el Cardenal Newman, que pronto será beatificado.

El primer número de *Schola Amoris* es un monográfico sobre los actos que dan origen a la Congregación en Getafe. Presentamos las palabras del P. Procurador, la homilía del Sr. Obispo, la Acción de Gracias del P. Prepósito y algunos testimonios del Oratorio Seglar.

Que el amor sea nuestra única escuela, el amor de Cristo que ha sido derramado por el Espíritu Santo en nuestros corazones, este amor es lo único importante, lo que queremos aprender.

PALABRAS DEL PROCURADOR GENERAL P. CERRATO EN LA ENTREGA SOLEMNE DEL RESCRIPTO DE FUNDACIÓN DEL ORATORIO DE GETAFE



El Procurador General Rvdo. P. Edoardo Aldo Cerrato leyendo el Rescripto

Al inicio de esta celebración litúrgica, en la cual tengo la alegría y el honor de entregar a la Comunidad oratoriana de Getafe el Rescripto Apostólico que la erige en Congregación del Oratorio, es un placer presentar, junto a mi saludo, el saludo de toda la Confederación Oratoriana al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Joaquín María, Obispo de Getafe, y a su Vicario General, al muy Revdo P. Diputado de la Región de España, P. Rafael Muñoz Pérez, a los Padres Procurador Nacional y Presidente de la Federación de los Oratorios de España, a todos los Rvdos. Sacerdotes de la Diócesis de

Getafe, a los Padres Oratorianos de varias Congregaciones de España y de Italia, a la Rvda. Madre General de las Hermanas Filipenses, a la Rvda. Madre Abadesa de las Clarisas de Cubas de la Sagra y a toda la Comunidad, a todos los amigos que participan en la alegría de

Tengo la alegría y el honor de entregar a la Comunidad oratoriana de Getafe el Rescripto Apostólico que la erige en Congregación del Oratorio

esta fiesta solemne y fraterna.

1. Es una alegría grande presentar, durante el Año Sacerdotal que la Iglesia está viviendo, este Documento con que la Sede Apostólica erige

canónicamente la nueva Congregación del Oratorio, la cual se coloca en la larga y gloriosa historia del Oratorio en España, donde florecieron, a partir del siglo décimoséptimo, Oratorios ilustres, con un total de veintitrés fundaciones, cuyos miembros, en muchos casos, dejaron huellas inolvidables en la historia de la Iglesia por su cul-

Este documento con que la Sede Apostólica erige canónicamente la nueva Congregación del Oratorio, la cual se coloca en la larga y gloriosa historia del Oratorio en España.

tura, santidad y celo pastoral.

No podemos olvidar, entre los más antiguos, al Sr. Cardenal Luís Belluga y Moncada, del Oratorio de Córdoba y de Murcia, Obispo de Cartagena, quien recibió sepultura en la bóveda de la Chiesa Nuova de Roma, junto a los primeros Padres y Cardenales del Oratorio Romano; de entre los recientes, al Sr. Cardenal Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, del Oratorio de Sevilla, Arzobispo de Valencia; al siervo de Dios P. Francisco García Tejero, fundador de las dos Congregaciones de Hermanas Filipenses de Sevi-

El recuerdo de la historia de ayer, en esta agradable circunstancia, Excelentísimo Señor, amados Padres y hermanos, no quiere ser la conmemoración de una realidad pasada, sino la memoria de las raíces que hoy florecen en el Oratorio de Getafe.

Illa; al siervo de Dios Don Salvio Huix Miralpeix, del Oratorio de Vic, Obispo mártir de Lérida, cuya beatificación esperamos de todo corazón.

Desde bien temprano, y por varios caminos, llegó a España el Oratorio de San Felipe Neri, preparado por medio de la devoción al Santo y de la difusión de su método pastoral por muchos españoles, clérigos y laicos, que conocieron en Roma y trataron en vida al Padre Felipe Neri. Demasiado largo sería recordar a todos, pero al menos algunos merecen ser citados: el compositor Tomás Luís de Vitoria, el capuchino P. Alonso Lobo, Monseñor Luís de Torres, malagueño, Arzobispo de Monreale (Sicilia), Doña María Pimentel, la cual trató mucho al Padre Felipe durante el tiempo que su esposo fue embajador en Roma.

Estos nombres, y el nombre del P. Francisco Soto de Langa, natural de Soria, discípulo amado del Padre Felipe y uno de los primeros Padres del Oratorio Romano, nos llevan a los orígenes del camino oratoriano en España. Y – como los nombres de aquellos discípulos que el Apóstol Pablo recuerda en sus cartas – nos dan



la certeza de que nuestra experiencia se inscribe en una historia verdadera de varones y de mujeres que nos han precedido en el mismo camino.

Recordarlos nos da la fuerte emoción que sentimos entrando en el Pórtico de la Gloria de la basílica de Santiago de Compostela, cuando nuestra mano entra en la huella dejada en el pilar por tantas manos de cristianos que allá fueron peregrinos antes que nosotros.

2. El recuerdo de la historia de ayer, en esta agradable circunstancia, -Excelentísimo Señor, amados Padres y hermanos- no quiere ser

Favorecer un encuentro personal con Cristo representa el “método misionero” fundamental del Oratorio. Consiste en “hablar al corazón” de los hombres para llevarlos a hacer una experiencia del Maestro divino, capaz de transformar su vida.



la conmemoración de una realidad pasada, sino la memoria de las raíces que hoy florecen en el Oratorio de Getafe. Son estas raíces, más que los proyectos humanos, las que siguen fructificando, pues, como dijo el apóstol san Pablo en su carta a los Romanos: “non tu radicem portas, sed radix te: no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz quien te sostiene”. (Rom. 11, 18).

El espíritu del Padre San Felipe es esta bendita raíz, recordada por el servidor de Dios Papa Juan Pablo II cuando dijo, en su magistral Discurso a nuestro Congreso General del 2000: «El encuentro con Cristo, vivido y propuesto por San Felipe Neri de modo original y comprometedor,

Es necesario que a los “alejados” no se les proponga un anuncio teórico, sino la posibilidad de una existencia realmente renovada y, por tanto, llena de alegría. Esta es la gran herencia que os legó vuestro Padre Felipe. Se trata de un camino pastoral siempre válido, porque está inscrito en la perenne experiencia cristiana.

impulsa a convertirse en hombres nuevos en el misterio de la gracia, suscitando en su corazón la “alegría cristiana”, que constituye el “ciento por uno” que Cristo da a quien lo acoge en su vida. Favorecer un encuentro personal con Cristo representa el “método misionero” fundamental del Oratorio. Consiste en “hablar al corazón” de los hombres para llevarlos a hacer una experiencia del Maestro divino, capaz de transformar su vida. Esto se logra, sobre todo, testimoniando la belleza de ese encuentro, que da a la vida su sentido pleno. Es necesario que a los “alejados” no se les proponga un anuncio teórico, sino la posibilidad de una existencia realmente renovada y, por tanto, llena de alegría. Esta es la gran herencia que os legó vuestro Padre Felipe. Se trata de un camino pastoral siempre válido, porque está inscrito en la perenne experiencia cristiana.

El criterio siempre válido de toda renovación de la comunidad cristiana consiste en volver a Jesucristo: a su palabra, a su presencia y a la acción salvífica que realiza en los sacramentos

El criterio siempre válido de toda renovación de la comunidad cristiana consiste en volver a Jesucristo: a su palabra, a su presencia y a la acción salvífica que realiza en los sacramentos de la Iglesia. Este compromiso llevará a los sacerdotes a privilegiar, como es vuestra tradición, el ministerio de las confesiones y el acompañamiento espiritual de los fieles, para responder plenamente a vuestro carisma y a las expectativas de la Iglesia.

de la Iglesia. Este compromiso llevará a los sacerdotes a privilegiar, como es vuestra tradición, el ministerio de las confesiones y el acompañamiento espiritual de los fieles, para responder plenamente a vuestro carisma y a las expectati-

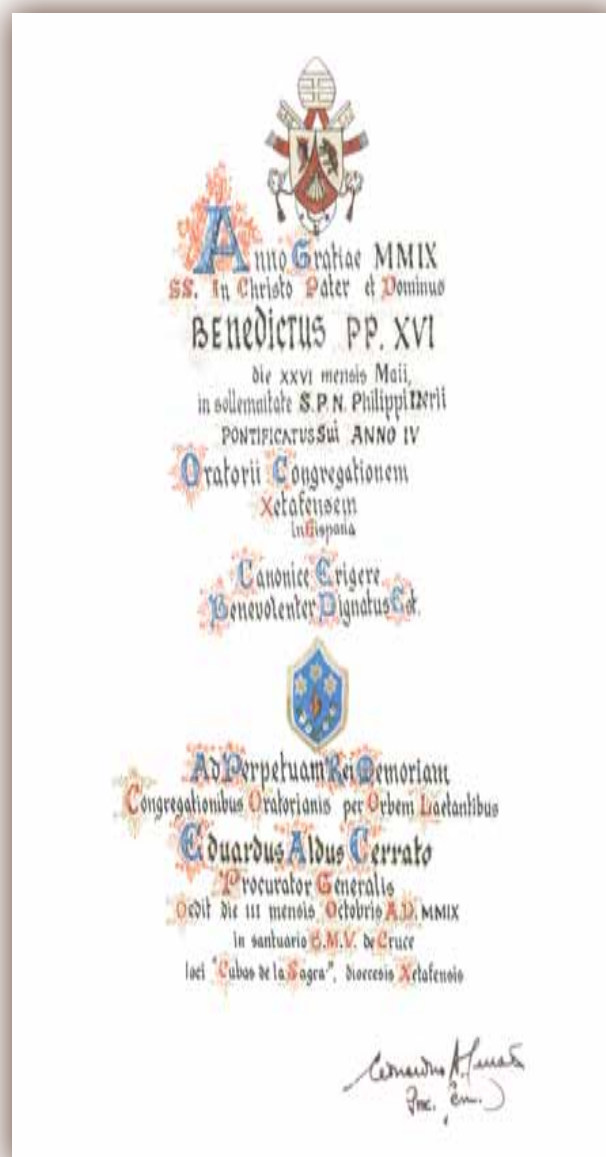


Foto del Rescripto de erección de la Congregación del Oratorio de Getafe

vas de la Iglesia. De este modo, ayudarán a los laicos pertenecientes a los Oratorios seculares a comprender el valor esencial de ser *christifideles*, a la luz de la experiencia de San Felipe que, con respecto al laicado, anticipó ideas y métodos que resultarían fecundos en la vida de la Iglesia».

3. La fundación del Oratorio de Getafe, tiene lugar en el Año Sacerdotal. Su Santidad nos ha dicho en su Carta al inicio de este Año: «*El Sacerdocio es el amor del corazón de Jesús*», repetía con frecuencia el Santo Cura de Ars. Esta conmovedora expresión nos da pie para reconocer con devoción y admiración el inmenso don que suponen los sacerdotes, no sólo para la Iglesia, sino también para la humanidad misma. [...] A pesar del mal que hay en el mun-

Celebramos esta Eucaristía en el Santuario de Sta. María de la Cruz, la Virgen Madre a quien nuestro Padre Felipe le llamaba “fundadora de la Congregación”; y los hijos del Padre Felipe tenemos la misma certeza. Toda gracia pasa por ella, como por su vientre purísimo nos llegó el Salvador.

do, conservan siempre su actualidad las palabras de Cristo a sus discípulos en el Cenáculo: “En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33). La fe en el Maestro divino nos da la fuerza para mirar con confianza el futuro. Queridos sacerdotes, Cristo cuenta con vosotros. A ejemplo del Santo Cura de Ars, dejaos conquistar por Él y seréis también vosotros, en el mundo de hoy, mensajeros de esperanza, reconciliación y paz».

4. Permítanme, para



terminar, un recuerdo: el más cariñoso, el más filial. Celebramos esta Eucaristía en el Santuario de Sta. María de la Cruz, la Virgen Madre a quien nuestro Padre Felipe le llamaba “fundadora de la Congregación”; y los hijos del Padre Felipe tenemos la misma certeza. Toda gracia pasa por ella, como por su vientre purísimo nos llegó el Salvador.

cimos: *¡Virgen Madre, Madre Virgen, ruega a Jesús por nosotros!*; en tu virginidad, María purísima, contemplamos el misterio de la íntegra libertad humana que se abre al don de Dios y se entrega totalmente a él, realizando la más hermosa forma de plena y estupenda humanidad!; en tu maternidad, Mujer del tiempo nuevo, contemplamos la fecundidad de quien acepta plenamente el proyecto de Dios en su vida. *¡Virgen Madre, Madre Virgen, ruega a Jesús por nosotros!*: que seamos en nuestro tiempo testigos del hecho más grande de la historia, el que ilumina el sentido de la vida y la llena de verdadera humanidad: “*Dios se hizo hombre y puso su morada entre nosotros*”

Acompaña, Virgen purísima, Madre fecunda, el camino de este Oratorio que hoy recibe de la Autoridad de la Santa Iglesia, su reconocimiento canónico.

Ayúdale a vivir el don de su vocación en una entrega total, cada día renovada, al mis-

terio del Amor misericordioso de Jesucristo por los hombres.

Guarda en los corazones de los sacerdotes de esta Congregación y de los laicos del Oratorio Secular el gusto por las cosas de Dios, por encima de todo, ante todo.

Excelentísimo Señor Obispo, muy queridos Padres de la Congregación, les presento y les entrego el Rescripto con que Su Santidad el Papa Benedicto XVI ha erigido esta nueva Congregación. Con Uds. doy gracias a Dios por sus innumerables beneficios!



HOMILÍA DEL SEÑOR OBISPO DE GETAFE D. JOAQUÍN MARÍA EN LA EUCARISTÍA CELEBRADA EN EL SANTUARIO DE SANTA MARÍA DE LA CRUZ EL DÍA DE LA ENTREGA DEL RESCRIPTO.

“Unimos a esta acción de gracias, nuestra acción de gracias por la institución del oratorio en nuestra Diócesis de Getafe. Yo estoy seguro, convencido, que es una riqueza para nuestra Diócesis, que es un bien, que es una gracia de Dios. Por eso, así lo recibimos, con inmensa gratitud y también con inmensa responsabilidad, porque todo don de Dios siempre lleva consigo una respuesta generosa”.

Muy querido Padre Procurador General, queridos Vicarios, Vicario General y Vicario para la Vida Consagrada. Queridos padres oratorianos, queridos acompañantes, queridos hermanos sacerdotes concelebrantes. Querida comunidad de hermanas clarisas, queridas hermanas filipenses, que están aquí con nosotros. Querido Señor alcalde de Cubas que nos honra con su presencia, queridos hermanos y amigos todos y, muy especialmente, muy queridos hermanos sacerdotes y laicos que estáis unidos y vinculados al oratorio que hoy ha sido solemnemente instituido con la lectura del Rescripto de la Santa Sede.

La Eucaristía siempre es acción de gracias a Dios, la gran acción de gracias, gracias por el don de Jesucristo, por su muerte y resurrección, por el misterio de la Pascua que se actualiza, que se hace presente permanentemente entre nosotros, en cada Eucaristía.

Unimos a esta acción de gracias, nuestra



De izq. a der.: P. Procurador Edoardo, Sr. Obispo D. Joaquín y el Sr. Vicario D. José María

acción de gracias por la institución del Oratorio en nuestra Diócesis de Getafe. Yo estoy seguro, convencido, que es una riqueza para nuestra Diócesis, que es un bien, que es una gracia de Dios, por eso, así lo recibimos, con inmensa gratitud y también con inmensa responsabilidad, porque todo don de Dios siempre lleva consigo una respuesta generosa a esa acción de Dios con nosotros llena de misericordia y de amor. Estoy seguro que el Oratorio va a significar también un impulso para

la misión de la Iglesia que no es otra que anunciar a Jesucristo con obras y con palabras.

La fundación del Oratorio, la instituye San Felipe Neri después de una larga trayectoria de vida. Primero fue una práctica de vida; como ocurre en muchas fundaciones, los fundadores no tienen intención de fundar nada, es un modo de vivir, que después se instituye, se concreta en unas constituciones, en unos estatutos.

Se dice en el Proemio de las Constituciones

del Oratorio: *“El Excelente Padre que solía modelar con paternidad afecto la mente y la voluntad de sus hijos, en consonancia con la índole peculiar de cada uno de ellos, juzgaba suficiente verlos cada día más llenos de amor de Cristo, viviendo intensamente la fe y desprendidos de las cosas humanas conforme al evangelio”*. Este modo de vida de San Felipe marca todo un estilo pastoral y creo que queda reflejado en estas breves palabras del Proemio de las Constituciones.

Es un modo de actuar lleno de afecto paternal, y este punto es especialmente importante hoy en nuestro mundo, tan huérfano de vida espiritual, un mundo sin padres, un mundo en el que sufrimos una gravísima crisis familiar, un mundo sin valores, sin puntos de referencia, sin cimientos; vivir esta paternidad espiritual que hace presente la paternidad divina, el amor de Dios que lo sostiene todo, lo invade todo, lo llena todo. Pero es una paternidad que nada tiene que ver con el paternalismo: el paternalismo siempre crea dependencia y trata de uniformar todo. San Felipe no es así; como conocemos por el Proemio y por su vida, él sabe modelar la mente y la voluntad de cada uno de sus hijos, en consonancia con la índole peculiar de ellos mismos, sabe tratar a cada uno según su propio modo de ser.

El oratorio tiene esa vocación de universalidad y de apertura para acoger a todos en su seno, para recibir a todos, para escuchar a todos. La preocupación única de San Felipe era ver a cada uno de sus hijos más llenos



de amor a Cristo: esta es la meta de la evangelización, que todos conozcan a Cristo, que amen a Cristo, que le vean vivo y presente en la Santa Iglesia; que todos -por la oración, los sacramentos, la meditación de la palabra de Dios y la caridad- crezcan en el conocimiento de Cristo y se conviertan a él, sean testigos de su misericordia y verdaderos apóstoles en medio del mundo.

Yañade San Felipe un rasgo que debe caracterizar a todos los discípulos de Cristo; es el rasgo del desprendimiento de las cosas humanas conforme al evangelio, es decir, conforme al espíritu de las bienaventuranzas: dichosos los pobres de espíritu, los mansos, los misericordiosos, los que tienen hambre y sed de justicia, es ese espíritu de las bienaventuranzas el que llena la vida de San Felipe y le hace ser desprendido y le hace vivir en pobreza, sin buscar en ningún momento apoyos humanos.

“*Esta forma de vida -sigue diciendo el proemio de las constituciones- muy distinta de la de los religiosos, era muy apropiada para los presbíteros seculares y los laicos, y aquí es muy importante, en este momento solemne en que instituimos el Oratorio, distinguir entre el Oratorio y la Congregación del Oratorio.*”

El Oratorio es una unión fraterna de fieles que, siguiendo las huellas de san Felipe Neri, aspiran a poner en práctica lo que él enseñó y vivió, y lograr tener un solo corazón y una sola alma, según nos enseña el libro de los Hechos de



los Apóstoles en su capítulo cuarto: *“todos tenían un solo corazón y compartían sus bienes”*.

La Congregación del Oratorio es una comunidad que, desde el principio fue instituida para el servicio del Oratorio; una comunidad de sacerdotes, una comunidad con una vocación de servicio pastoral al Oratorio y, a través del Oratorio, a toda la Iglesia; caracterizada, en primer lugar, por su vida familiar: que sea una autentica fraternidad de hermanos que se ayudan, que se sostienen, que rezan juntos, que comparten sus bienes. Una comunidad consagrada al bien y al provecho de la Iglesia, y concretado este bien y este servicio a la Iglesia a la Diócesis.

Sin ningún vínculo especial entre ellos, sin ningún voto, salvo el vínculo - podemos decir el más importante de todos- de la caridad, el vínculo del amor. En un clima de paz y alegría, de manera que siempre se pueda decir de esta comunidad que vive esa alegría cristiana y se pueda conocer en ella el lema de San Felipe: *“todo con alegría”*; que hermoso lema, todo con alegría, con esa alegría que viene del Señor, fruto del Espíritu Santo. No es esa alegría vana, pasajera; es una alegría que nace del corazón de Cristo, que sabe que en él lo tiene todo, tiene su tesoro.

También una comunidad con una gran capacidad de adaptación; dicen las Constituciones: *“Como nace al servicio de los hom-*



bres, debe tener siempre presente la necesidad de atender a sus necesidades, siempre que ello sea compatible con los fines propios del Oratorio”.

Es una sociedad sacerdotal, en este caso de sacerdotes incardinados en la Diócesis de Getafe, unidos al presbiterio de la Diócesis de Getafe, nacidos -podemos decir- en la Diócesis al ministerio sacerdotal en la diócesis de Getafe. Y realmente, los cinco sacerdotes que constituyen la Congregación lo han demostrado sobradamente: entre ellos está el Director del Secretariado de Catequesis, uno de los cargos de mayor responsabilidad de la diócesis y de mayor confianza del Obispo; dos de ellos son arciprestes; uno de ellos es el director de este Santuario, que gracias a Dios va creciendo cada día más en vida, y va cogiendo cada día mayor número de fieles que vienen a rezar, a estar con el Señor a reconciliarse con él por el sacramento de la confesión, como fue el espíritu de este monasterio desde sus orígenes.

Como se señalan en las Constituciones: *“la espiritualidad del Oratorio fomenta en los sacerdotes una estrecha y fraterna unidad con el Señor el presbiterio de la Diócesis y una especial predilección hacia la Iglesia particular”*, por eso, señalaba al principio, que es un bien para la Iglesia diocesana, un bien muy grande que yo recibo con mucha gratitud; esa predilección por la Iglesia parti-





cular, por la Iglesia diocesana. De hecho, quien se vincula al Oratorio, lo hace de por vida, lo hace para siempre en ese ámbito de la Iglesia, de la Iglesia particular, en la que se realiza la Iglesia universal, y por medio de la cual se vive la comunión con la Iglesia universal, con el Santo Padre y con todas las Diócesis del mundo.

El evangelio de hoy, de este domingo **XVII** del tiempo ordinario, hace una referencia muy clara a la institución matrimonial; Jesús citando las palabras del Génesis, nos habla del carácter sagrado del matrimonio y de su indisolubilidad: *“Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer, por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”*.

Encomiendo al Oratorio un cuidado especial de la familia. Tenemos que anunciar “el evangelio de la familia”, “el evangelio de la vida”; tenemos que cuidar a las familias y ayudar a los esposos, a los cónyuges, en la educación de sus hijos. Es una hermosa labor, importantísima en los tiempos que los que estamos, y la proclamación del evangelio - de este evangelio- en este día tan solemnemente es, yo creo, casi como una llamada de Dios para que pongamos ese cuidado especial, para que ellos pongan ese cuidado especial en la atención a las familias.

El final del evangelio es también una llamada del Señor a una forma de vida en humildad, en sencillez, en pobreza,

solamente si os hacéis como niños podréis entrar en el Reino; ese espíritu del niño que es espíritu de pobreza, que es espíritu de confianza. Hace muy pocos días celebramos la fiesta de Santa Teresa del niño Jesús: ella vivió ese camino, su caminito -como decía ella- de ascenso a Dios; ese camino de la santidad, poniéndose en las manos de Dios, abandonándose en su Providencia, confiando en su amor.

Que la familia sea verdadera Iglesia doméstica, el Oratorio tiene que ser un ámbito que cuide mucho la familia y que las familias puedan encontrar aquí un ámbito también para ir creciendo en santidad y fortaleciendo los lazos de unión en el matrimonio, siendo los cónyuges el uno para el otro signo del amor divino y mostrando con su amor el amor indisoluble, el amor hasta la cruz de Jesucristo a su Iglesia.

Confiamos a la Virgen María la obra que hoy comienza: Santa María de la Cruz; aquí, en este lugar, se venera a la Virgen de una manera especial. Nos ponemos bajo su cuidado, bajo su protección; que ella haga del Oratorio un verdadero hogar, ella sea la fundadora - como decía san Felipe - de este Oratorio y vele siempre por sus hijos. Amén.



De izq. a der.: Raúl, Armando, Jesús Manuel y Jonatán hermanos de la Congregación de Getafe.

ACCIÓN DE GRACIAS DEL PADRE PREPÓSITO P. JULIO POR LA FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE SAN FELIPE NERI DE GETAFE



Es el momento de dar gracias a Dios.

La celebración de la eucaristía nos centra en el verdadero objeto de nuestra acción de gracias: la actualidad de la persona y de la obra de Cristo. Nada hay realmente importante fuera de él.

Desde que tres seminaristas de Madrid fuimos unidos por Dios en el camino que hoy nos ha traído hasta aquí, hemos vivido con la certeza de que el único objeto de nuestra vida era amar a Aquel que se entregó por nosotros. El amor de Cristo por nosotros es el único comienzo de nuestro camino y es también su único fin. “Él lo es todo para nosotros, todo lo tenemos en él” –con palabras de san Ambrosio–. Él, que se ofreció realmente en la cruz. Él, que resucitado y glorioso es nuestro destino. Él, que vivo en la Iglesia es nuestro bien actual, “no diferido, sino presente” –por usar palabras de san Bernardo–.

Sólo la grandeza inconmensurable de Cristo, y que nuestro espíritu haya sido modelado a su imagen, nos ayuda a entender que él sea quien ya se nos ha dado completamente en la historia; nuestro bien presente; y la meta hacia la que corremos, el objeto de nuestros deseos y de nuestras luchas.

Los tres más viejos, nos unimos, antes del año 1992, para ayudarnos a recorrer el camino hacia Cristo. Sólo nos unía el deseo de responder a su amor. Y, desde el principio, mucho antes de conocer a san Felipe Neri, entendimos que este camino era para siempre. No sabíamos qué suerte correríamos, pero tuvimos la certeza de que Dios nos llamaba a caminar juntos hasta el fin. Y sólo Dios y el testimonio de los santos nos alentaron, en aquellos primeros años especialmente San Agustín y Santa Teresa de Jesús.

A otros tenemos que agradecer el habernos llevado hasta Cristo. Pero desde el momento en que nos unimos para dar respuesta al amor de Dios, toda nuestra vida, hasta el presente, ha sido una lucha por mantener nuestra comunión y la dirección de nuestro camino.

Damos gracias a Dios, porque en medio de muchas pruebas él nos mantuvo en pie.

Y damos gracias a Dios porque, después de 14 años, apareció de repente en nuestro camino uno de estos hombres que respiran santidad: el Venerable Cardenal John Henry Newman.



De izq. a der.: P. Alberto, P. Pedro, P. Quique, P. Enrique, P. Prepósito Julio



Abajo de izq. a der.: Diputado permanente para España P. Rafael Muñoz CO, P. G. P. Edoardo Cerrato CO, el Ilmo. Sr. Obispo D. Joaquín M^a López de Ándujar, el Prepósito P. Julio González CO y el resto de la nueva Congregación

Cuando él apareció es como si nuestro camino entroncase con el suyo. Dios providente y misericordioso puso a un gigante de la fe justo un paso por delante de nosotros. Él nos ha traído hasta San Felipe y hasta la Congregación del Oratorio.

Y esto ha sido el momento más gozoso desde que empezamos a caminar juntos. Al acercarnos a San Felipe, escuchamos aquello que llevábamos en el corazón desde el inicio: el aprecio por la persona de Jesús, por encima de todo. Esto ya lo vimos antes en San Ambrosio, en San Agustín, en San Bernardo, en Santa Teresa... Pero ahora el aprecio por Cristo se conjugaba con un camino concreto para ir de Cristo hasta Cristo: el camino de la comunión fraterna hasta la muerte. Este es nuestro camino.

Es de justicia aquí dar gracias no sólo a Dios, sino también a las madres clarisas de este convento donde nos encontramos, que por propia iniciativa, -y tomándolo como una inspiración del cielo- quisieron levantar la casa donde ahora vivimos. A ellas les estamos profunda y sinceramente agradecidos.

Es de justicia dar gracias también al Padre Edoardo Aldo Cerrato, del Oratorio de Roma y procurador general de la Congregación del Oratorio, y al Padre Rafael, del Oratorio de Sevilla, que desde que nos pusimos en contacto con

ellos, se han mostrado como padres solícitos con nosotros, indicándonos el camino y ayudándonos en todo.

Es de justicia dar gracias también a D. Joaquín, nuestro obispo, que primero nos animó en nuestra comunión y luego, mostrando generosidad y confianza hacia nosotros, ha dado permiso para que la Sede Apostólica nos haya convertido en la Congregación del Oratorio de san Felipe Neri de Getafe

Gloria, alabanza y honor sólo a ti, Señor.

Tú, que has ensanchado nuestro corazón en tu amor y nos has dado el Espíritu filial, recibe, por tu Hijo, nuestra acción de gracias.

Gloria y alabanza a ti, Señor, por habernos llamado a ti.

Gloria y alabanza a ti, Señor, por tu Hijo Jesús.

Gloria y alabanza a ti, Señor, por la comunión que nos has dado.

Gloria y alabanza a ti, Señor, por el camino por el que misteriosamente nos has traído.

Gloria y alabanza a ti, Señor, por tu siervo John Henry Newman y por San Felipe. A ti nuestro agradecimiento por habernos traído a la casa de San Felipe, donde respiramos de su espíritu con libertad.

Gloria y alabanza a ti, Señor, por la Iglesia, nuestra Madre, que ha reconocido en nosotros el espíritu de San Felipe y nos ha constituido como una de sus casas.

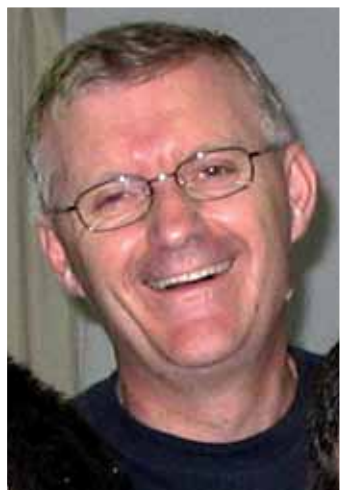
Permítenos, Señor, mantenernos atentos a tu llamada, firmes en la comunión que nos has dado, expectantes de llegar a ti. Danos la gracia de alcanzar nuestra meta, de unirnos definitivamente a tu Hijo y con él adorarte eternamente en la comunión del Espíritu Santo.

A ti la gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

TESTIMONIOS DEL ORATORIO SEGLAR DE GETAFE

En nuestra andadura siempre hubo dificultades, pero el Señor nunca nos abandonó.



“El Oratorio, del cual ha tomado nombre después la Congregación, fue instituido por el Santo Padre, para sólo el fin de ganar almas a Cristo: éste es su principal carácter; a esto se dirigen todos los ejercicios fundados en él; y, con toda verdad, puede llamarse

el Oratorio una Misión cotidiana y perpetua por las frecuentes conquistas de almas que se ganan a Dios”. (Ejer. del Oratorio, año 1795).

Doy gracias a Dios por este 3 de Octubre del año 2009, en el que nació para la Iglesia la Congregación del Oratorio de Getafe, donde mi familia y yo nos encontramos incluidos. Esto ha sido fruto de un largo camino recorrido; no ha sido algo fulgurante que naciera con un “clic”. Son muchos años esperando algo que estaba ahí, puesto por Dios, y que nos estaba esperando desde toda la eternidad. Bastaba con encontrarlo. Esta misión comenzó hace muchos años, tenían que aparecer en nuestras vidas unas personas, entonces seminaristas, que nos marcaron el camino y -como dice más arriba- ganaron nuestras almas para Dios, único dueño de ellas. En nuestra andadura siempre hubo dificultades, pero el Señor nunca nos abandonó. Siempre estuvo su mano poderosa detrás de nosotros, agarrándonos con fuerza cuando el camino se empinaba, levantándonos en las caídas y ayudándonos siempre, siempre, en las adversidades; nos bastó la perseverancia, la fidelidad.

El camino ya lo sabíamos: *“El que quiera venirse conmigo, que se niegue así mismo, cargue con su Cruz y me siga”*. Nos fiamos de nuestros sacerdotes y encontraron para nosotros a San

Felipe, un modelo de vida a seguir. Hemos ido creciendo, con el paso de estos diez y seis años, en el conocimiento de Dios, y a la vez hemos ido creciendo en el amor a nuestros hermanos, conviviendo con ellos y aceptándolos como son. Ya no nos unen los lazos de la carne, nos unen los lazos del Espíritu, que son mucho más fuertes. Nos hemos hecho amigos de los Santos, porque leyendo sus vidas, nos han enseñado a amar a Dios y a intentar seguir sus pasos hacia la santidad, que es nuestra meta. Y lo bueno de todo esto es que nos lo hemos creído y buscamos con fuerza este camino. Nuestra paciencia ha tenido sus frutos y ahora el Señor nos regala algo importante. Estamos recibiendo el ciento por uno aquí en la tierra, y no lo podemos desaprovechar.

D. Joaquín Rueda Sánchez
Oratorio Seglar

La música en el Oratorio de San Felipe Neri nos es regalada como una vocación



No sé que nació primero, el Oratorio Seglar de San Felipe Neri o el coro del propio Oratorio. Lo cierto es que el Señor, que es “rico en sabiduría”, se valió de una serie de dones musicales, que previamente nos había dado, para atraernos hacia Él. Y poco a poco nos fuimos dejando llevar, auxiliados por el Espíritu Santo, hacia lo que ahora somos en la Iglesia y hacia lo que aspiramos alcanzar en el cielo.

La música en el Oratorio de San Felipe Neri nos es regalada como una vocación, es decir, no prestamos este “servicio” litúrgico por motivos meramente estéticos y mucho menos por una búsqueda egoísta de un lucimiento personal: no

sotros hemos recibido esta misión como nuestro particular camino para crecer en la santidad.

Desde el primer momento en que empezamos a preparar los cantos de cada celebración -sea de la índole que sea- rezamos para ir siempre de forma paralela a ésta y que sea el Buen Dios el que hable por nuestra boca; la verdadera intención en los cantos es ayudar a rezar y que con la música nos encontremos con Dios. En definitiva, es dejar que a través de los sentidos Dios se “cuele” en nuestras entrañas, que entre por el oído y nos cautive, que empape nuestra alma y nos reconforte, y aprendamos a sufrir con Él, a sentir lo mismo que Él y a vivir como Él. Y después, llenos de gozo espiritual o, simplemente de sufrimiento, salga por nuestra boca y le anunciemos, le recemos y siempre le alabemos. Nos gusta siempre recordar las palabras de San Agustín: *“El que canta reza dos veces”*.

Así pues, recuerda, tú que lees esta reflexión: cada vez que cantes piensa que el mismo Señor también se vale de unos pobres acordes para llegar hasta ti, y que de alguna manera también pide una respuesta de tus labios y de tu corazón.

Asemejémonos a los ángeles del cielo que están continuamente cantando frente al trono de Dios, y digamos con el salmo 138: *“Delante de los ángeles tañeré para Ti, Señor”*.

Dña. Vanesa Olmeda Oliva **Oratorio Seglar**

Lo que ahora espera Dios de mí es que sea madre y madre con la conciencia de aquello que nos decía nuestro padre San Felipe: *“las madres son las nodrizas de Dios”*.



Me llamo Teresa Díaz Ruiz, tengo 27 años, soy Terapeuta ocupacional y como tal trabajo en una Residencia de Ancianos. Hace 14 años que estoy en el Oratorio Seglar, lugar en el que conocí al que hoy es mi marido y padre de mis hijos. Nos casamos hace

4 años y tenemos 3 hijos: Miguel, de 3 años; Juan, de 1 año; y el tercero que viene en camino.

La verdad es que, ya durante el noviazgo, teníamos clara conciencia de que nos casaríamos *“buscando el bien de los esposos y la procreación de los hijos”* (CEC 2367), y sabiendo que los hijos son SIEMPRE una bendición, vengan como vengan y que *“la mujer se salvará por la maternidad”* (1Tim 2,15), estábamos convencidos de que formaríamos una familia numerosa.

Hasta hace unos años yo era una católica con muchas ganas de hacer “apostolado social” y servir de forma variada a la Iglesia: ayudar en Cáritas, dar catequesis, participar en grupos de oración etc, pero cuando realmente he encontrado mi sitio en el cuerpo de Cristo ha sido desde que soy madre. Sé que las demás cosas son necesarias e importantes, pero lo que ahora espera Dios de mí es que sea madre y madre con la conciencia de aquello que nos decía nuestro Padre San Felipe: *“las madres son las nodrizas de Dios”*.

Desde que concebí a mi primer hijo tengo la serena certeza de que ésta es mi verdadera vocación, después de la de esposa, claro está, y soy consciente de que mi vida ya no me pertenece a mí: no puedo ni debo disponer de mi cuerpo, mi tiempo, mi descanso, mis bienes, mis apetencias a mi antojo. Ahora todo les pertenece a ellos y se lo entrego voluntariamente y con todo el amor del que soy capaz. A cambio recibo el ciento por uno: el amor incondicional de mis hijos y la paz que me da el saber que estoy haciendo la voluntad de Dios.

Soy mucho más feliz de lo que podía imaginar con mi maternidad y no cambiaba a ninguno de mis hijos, con sus defectos y virtudes, por nada ni nadie de este mundo.

Adoptando el lema de Luis y Celia Martin, padres de Sta. Teresita del niño Jesús; “educarles para el Cielo”, pretendo gastar mi vida en ello para devolverlos santos, y si, con la ayuda de Dios lo consigo, éste será para mí el camino más rápido para llegar a la patria celestial.

Dña Teresa Díaz Ruiz **Oratorio Seglar**



**Algunos miembros del Oratorio Seglar
en la boda de Isaac y Sonsoles el 26 de septiembre de 2009**

La Congregación española en la Web:

Procura General:	www.oratoriosanfilippo.org/index.html
C.O. de Albacete	www.oratoriosanfilippo.org/congr/albacete.htm
C.O. de Alcalá de Henares	www.oratoriosanfilippo.org/congr/alcala.htm
C.O. de Barcelona	www.oratoriosanfilippo.org/congr/barcelona.htm
C.O. de Barcelona-Gracia:	oratori-gracia.blogspot.com
C.O. de Palma de Mallorca:	www.oratoriosanfilippo.org/congr/palma.htm
C.O. de Porreres:	www.oratorideporreres.com
C.O. de Sevilla:	www.oratoriosanfilippo.org/congr/sevilla.htm
C.O. de Sevilla - Alba Columba	sjsm.wordpress.com
C.O. de Soller	www.oratoriosanfilippo.org/congr/soller.htm
C.O. de Tudela	www.oratoriosanfilippo.org/congr/tudela.htm
C.O. de Vic	www.oratoriosanfilippo.org/congr/vic.htm



San Felipe Neri (Guersino, San Marino)

¡Oh Señor
que eres tan
adorable y me
has mandado
amar te!,
¿por qué me
diste tan solo
un corazón
y este tan
pequeño?

(San Felipe Neri)

*Schola
Amoris*

Congregación del Oratorio
de San Felipe Neri de Getafe

co.getafe@gmail.com



Si deseas hacer un donativo a la Revista *Schola Amoris* rellena y envía este boletín a:

Congregación del Oratorio de San Felipe Neri

Camino de Santa Juana S/N, 28978-Cubas de la Sagra. Madrid

Nombre y Apellidos: _____

Calle: _____ Núm: _____

Población: _____ C.P.: _____

Provincia: _____ Tfn.: _____

Para reducir gastos administrativos, puedes abonar tu suscripción por Domiciliación Bancaria

Titular de la Cuenta: _____

Banco o Caja: _____

Código Cuenta Cliente:

OFRECEREMOS LA MISA DE COMUNIDAD LOS
DÍAS 9 Y 26 POR LOS DONANTES DE LA REVISTA